

ACTIVIDAD PARA NIÑOS

¡Hola, niño!

Busca en las letras abajo las palabras subrayadas que aparecen en estos versículos.

“Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?” (Mateo 6:25-26).

A	P	A	D	R	E	R	M	I	R	A	D
F	N	E	I	A	L	I	A	O	V	D	I
A	A	L	V	H	T	Q	Y	H	E	I	V
N	R	A	A	A	A	W	L	C	S	N	O
E	B	I	L	V	I	D	A	U	T	A	P
I	M	T	E	O	T	N	E	M	I	L	A
S	E	S	I	F	J	V	R	H	R	A	O
S	I	E	S	Z	G	W	R	S	D	A	P
K	S	L	O	X	B	E	B	E	R	Q	R
Z	S	E	C	J	M	K	L	M	X	L	R
I	A	C	O	O	S	I	E	G	A	N	U
B	M	U	C	R	E	C	O	G	E	N	C

(Las respuestas se encuentran en la página 25.)

Si desea recibir *La Antorcha de la Verdad* bimestralmente, pídala a esta dirección:

La Antorcha de la Verdad,
Apartado #15, Pital de San Carlos, Costa Rica, C.A.

Si usted tiene alguna pregunta, o necesita ayuda espiritual estamos a sus órdenes. Puede consultar a una de estas direcciones:



La ANTORCHA de la VERDAD

Tenemos... la palabra... a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro...

2 Pedro 1:19

Vol. 16

julio - agosto 2002

Nº 4

LA HUIDA SUBTERRÁNEA

En la siguiente historia verás un buen ejemplo de cómo los cristianos han tenido que sufrir por su fe. Mientras la lees, trata de imaginarte viviendo en Moravia en el año 1544.

I. Llega un mensaje

—Hans, guarda la cesta, por favor, y ven a desayunar. Podrás alimentar las gallinas después.

El muchacho pronto obedeció a su madre. Metió la cesta debajo de una caja junto a la puerta y se apresuró a entrar en la casa. El resto de la familia Wiedemann ya se encontraba sentado alrededor de la mesa. Hans se abrió lugar entre sus hermanos menores y se sentó en la banca. La conversación se detuvo y el señor Wiedemann dirigió la oración, dando las gracias por los alimentos:

“Padre celestial, te pedimos que bendigas esta comida. Te agradecemos por ella y oramos que nos

(sigue en la página 11)

Editorial



Estimado lector:

¿Has escuchado alguna vez? "¡Espero que les llegue la justicia algún día!" "¡Ojalá los prendan!" "¡Van a pagar por lo que hicieron!" Sí, estas expresiones y muchas más se oyen cuando alguien sufre un daño, un robo, o aun un asalto. Ésta es la reacción de la mayoría de la gente en el mundo hoy en día, y aun de llamados cristianos. ¿Será que no han leído las enseñanzas de Jesús en el Nuevo Testamento? ¿Será que no han escuchado de los testimonios de los cristianos del antaño que estuvieron dispuestos a sufrir daños por el nombre de Jesús y devolver el bien por el mal?

Yo tengo un cuñado cuyo familia ha sufrido serios daños y muchas amenazas a manos de los asaltantes. El lema de él siempre ha sido devolver el bien por el mal. Vez tras vez, él aprovechó las oportunidades para testificarles a estos hombres del gran amor de Dios. ¿Cuántos hombres recibieron un toque del amor divino que no hubieran conocido si no hubiese sido por un hermano que estuvo dispuesto a poner por obra el plan de Dios en cuanto al trato de los enemigos?

Hay otros hermanos en la fe que también han pasado por experiencias muy difíciles en que han tenido la oportunidad de devolver el bien por el mal. Duele pensar en el sufrimiento que estos hermanos han pasado, pero qué bendición el saber que han podido demostrar la ley del amor divino; la ley que no reclama sus derechos sino que devuelve bien por mal. En este número y el que sigue, queremos analizar el tema de cómo tratar a nuestros enemigos según nos enseña Jesús. El camino de Jesús no es fácil. Tampoco es popular ni muy bien aceptado. Pero Jesús dice: "*Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame*" (Mateo 16:24).

Tal vez no hemos sido puestos a prueba como algunos hermanos. Pero ¿cómo reaccionamos cuando alguien nos ofende o cuando pensamos que se está violando nuestros "derechos"? ¿Podemos nosotros reaccionar de la manera que prescribió Jesús para sus seguidores? O ¿será que también nosotros estamos siguiendo la corriente del mundo, exigiendo que respeten nuestros derechos? Eso es de esperar en el mundo, pero para el cristiano debe ser muy distinto.

Estimado lector, te animo a considerar seriamente lo que Jesús pide de ti como seguidor de él. El camino no es fácil pero Jesús va con nosotros.

Duane Nisly



Esta revista no es para la venta

CONTENIDO

La huida subterránea	portada
Editorial	2
La base bíblica de la no resistencia	4
¡Culpable!	7
Pactos, votos, y promesas:	
Todo depende de... #3	8
Sección para padres	
La vida familiar cristiana:	
Violaciones del plan de Dios #5d	15
Receta	26
Sección para jóvenes	
La búsqueda del contrabandista #5	27
Sección para niños	
El cuervo negro	33
Actividad para niños	contraportada

LA ANTORCHA DE LA VERDAD se publica bimestralmente por Publicadora La Merced en Santa Rita de Río Cuarto, Costa Rica.

PUBLICADORA LA MERCED trabaja sin fines lucrativos para extender el evangelio, para propagar doctrina sana y bíblica de orientación anabaptista, y para presentar consejos para la vida cristiana práctica en la América Latina.

Junta Directiva:

Presidente: Eugenio Heisey
Secretario: Marcos Yoder
Tesorero: Pablo Schrock
Gerente: Noé Schrock
Vocales: Hugo Valverde

Director de Publicación:

Duane Nisly

Director asistente:

Felipe Yoder

Cualquier correspondencia debe dirigirse a:

Miembro fundador: Sanford Yoder

La Antorcha de la Verdad

Apartado Postal #15

Pital de San Carlos

Costa Rica, C. A.

Teléfono (506) 465-0017

Fax (506) 465-0018

E-mail plmantor@racsa.co.cr

LA BASE BÍBLICA DE LA NO RESISTENCIA

Nota de la redacción:

El término “no resistencia” viene del versículo en Mateo 5:39: “No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra”. Este término refleja bien el significado que nuestro Señor Jesús quería dar en este pasaje. La no resistencia es no devolver un mal cuando otro nos trata mal. De ninguna manera nosotros los seguidores de Cristo, debemos tomar represalias contra los que nos hacen algún mal. En este artículo, al emplear extensivamente este término, estamos investigando lo que Jesús enseña en Mateo.

Vivimos en un mundo sacudido por los conflictos. No tenemos otras opciones. ¿Dónde más pudiéramos vivir? De norte a sur y de este a oeste, la plaga de los conflictos está en todas partes. Es por eso que resulta necesaria la práctica de la *no resistencia*.

La *no resistencia* no era necesaria en el huerto del Edén. Tampoco será necesaria en el cielo. Pero en esta etapa de la historia, tenemos que vivir en un mundo caído, habitado por muchos que no conocen el camino de paz (Romanos 3:17).

El origen de los conflictos y su propagación

El capítulo tres de Génesis nos cuenta de cómo el hombre estropeó la relación hermosa que tenía con Dios. Fue el primer conflicto del hombre con Dios. Esto nos lleva a Génesis 4 donde encontramos el

relato del primer conflicto del hombre con otro hombre: la muerte de Abel a manos de Caín. Pero antes de este hecho, Adán y Eva ya habían cometido su primer acto de desobediencia contra Dios y Adán dio inicio la costumbre de echarle la culpa a la esposa. De esta secuencia de hechos podemos aprender que los conflictos entre las personas son el resultado inevitable de una relación rota entre el hombre y Dios.

Después de la caída de Adán y Eva, no pasó mucho tiempo hasta que el espíritu de contienda se implantó en la naturaleza caída del ser humano. Si uno escoje hacer las cosas a su manera sin importarle lo que dice Dios (Isaías 53:6), pues tampoco le va a importar lo que diga su prójimo. Una sociedad en la que cada persona quiere hacer las cosas de su propia manera egoísta, está destinada a sufrir muchos conflictos, tanto entre individuos



que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre” (Génesis 9:6). Posiblemente fue en este momento que Dios introdujo el principio del gobierno civil. En todo caso, vemos claramente que este mandamiento fue dado con el fin de prevenir el crimen. Ahora, el agresor no quedaría libre como quedó Caín.

Las palabras en como entre grupos. Ésta es la razón fundamental por la que resultan las grandes guerras. El hecho es que existe en nuestra sociedad un elemento de conflictos. Por eso ha sido necesario que Dios le pida a su pueblo que sea *no resistente*. Un pueblo no resistente puede parecer extraño en medio de una sociedad plagada de conflictos.

La introducción de leyes

Después del diluvio, para que la tierra no volviera a llenarse rápidamente de violencia (Génesis 6:13), Dios introdujo leyes sobre la violencia. Dios le dijo a Noé: “*El*

la conclusión de este mandamiento subrayan lo sagrado de la vida humana: “*Porque a imagen de Dios es hecho el hombre*”. Con estas palabras Dios te dice: “Detente y recapacita”. Con estas palabras te está diciendo: “Esa persona a que piensas hacerle daño es hechura mía y tiene mi semejanza”.

Después que Dios escogió para sí un pueblo, él le dio leyes. Algunas de las leyes eran de naturaleza civil, porque Dios sabía que su pueblo continuaría con una mentalidad carnal dada a los conflictos. En los diez mandamientos se prohibió el asesinato (Éxodo 20:13). Además,

se prohibió la venganza personal y se restringió la venganza legal para ser ejecutada justamente, y únicamente por un daño que la ameritara (Levítico 24:20).

El ideal de Dios

El propósito final de Dios siempre ha sido la restauración espiritual del hombre. El ideal de Dios, en lo que se refiere a relaciones humanas, es representado en estas palabras: **“No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte”** (Isaías 11:9). Sin embargo, para que pudiera realizarse este ideal era necesario que primero llegara una nueva etapa en el plan de Dios. Por lo tanto, el Antiguo Testamento fue una era durante la cual Dios se valió grandemente de leyes de conducta. Y, por el hecho de que la mayoría de personas todavía escoge vivir en un estado caído, sigue la necesidad de aplicar leyes restrictivas basadas sobre las leyes que se dieron a Israel.

¿Cómo se relaciona todo esto conmigo?

Esto tiene una relación muy directa conmigo, porque hay consecuencias inevitables ligadas a mi vida con sólo el hecho de que vivo en este mundo. En mi vida al igual que en la vida de cualquier otro, habrá ocasiones en las que otros se aprovecharán de mí y me maltratarán o me acusarán falsamente. En una ocasión u otra,

terminaré con ser el blanco de los celos o del odio de otro. Además, si yo soy cristiano, eso en sí traerá sobre mí sufrimiento adicional. Porque, si yo llevo una vida limpia, seré causa de molestia para los pecadores a mi alrededor. De antemano Jesús advirtió a sus discípulos sobre lo que les tocaría. **“Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros”** (Juan 15:18).

¿Dónde puedo aprender cómo responder ante los maltratos?

“¿Hay palabra de Jehová?” (Jeremías 37:17). ¡Claro que sí! En repetidas ocasiones, de los labios de los hombres más santos que han vivido, han salido las palabras: **“Así dice el Señor...”**. Bajo la dirección de Dios, la Palabra hablada que Dios quiso preservar llegó a ser la Palabra escrita de Dios.

Este proceso, conocido como la revelación divina, es de índole progresivo. A medida **“que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo”** (2 Pedro 1:21), más y más de la voluntad y del plan de Dios se iba revelando al hombre. Hebreos 1:1-2 destaca la culminación de este proceso: **“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo”**. Durante el ministerio de Cristo, el proceso de revelación

divina se aceleró como nunca antes.

Pero todavía el proceso no fue completado. Antes de su regreso al cielo, Jesús dijo a sus discípulos: **“Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar”** (Juan 16:12). Cuando el Espíritu Santo vino a la tierra el día de Pentecostés, empezó a enseñar aquellas **“muchas cosas”**. Bajo su dirección, las enseñanzas del Nuevo Testamento llegaron a tomar forma. Esto nos aclara porqué Pablo pudo hacer la declaración que encontramos en 1 Corintios 14:37:

Nota de la redacción:

En este artículo hemos notado algunos principios referente al tema de la no resistencia. En el próximo número queremos ver más sobre este tema; especialmente la parte práctica.

“Lo que os escribo son mandamientos del Señor”.

Ahora tenemos la respuesta a la pregunta que estamos tratando. La Biblia es la autoridad final y la más alta según la cual viven los cristianos. En ella todo el que busque con sinceridad podrá enterarse de cómo quiere Dios que responda a los que le han ofendido.

—Continuará

Tomado de:

The Christian Contender
Merle Ruth



¡Culpable!

El preso inclina la cabeza; el Juez lee su sentencia: “Apártate de mí, maldito, al fuego eterno”. ¿Quién es este reo? ¿De qué es culpable? ¿Quién decidió su caso?

Es el hombre que ha quebrantado la ley de Dios, y murió en su pecado. Se fue de esta vida y está delante del tribunal de Dios. Tú también estarás allí algún día (Romanos 2).

Dios no puede pasar por alto nuestro pecado. Ni **“adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas”** (Gálatas 5:19-21). Pero Cristo sí quiere librarnos del pecado y lo puede hacer. Si tú sientes la necesidad de Cristo en tu vida, escríbenos a la dirección que aparece en la contraportada.

Dallas Witmer



TODO DEPENDE DE...

(CAPÍTULO 3)

“**E**lla era muy bella. Su sonrisa y el brillo en sus ojos extendían una placentera acogida. Yo estaba sentado con otros tres hombres de negocio a una mesa apartada en un restaurante elegante de un hotel fino en Houston.

“Ella y otra joven atractiva se habían sentado a la mesa que quedaba junto a la nuestra. Cuando la joven tomaba su asiento, rozó mi brazo y luego se disculpó de una manera afectuosa. Su roce, su voz, y su sonrisa casi me hacen olvidar por qué yo estaba allí. Los gestos de su cuerpo y su sonrisa eran una invitación a gritos. Yo me vi tentado.” Éste era el testimonio de un hombre llamado Wilmer.

El joven Wilmer era un hombre de negocios que se encontraba viajando como agente de mercadeo para su empresa a todas las ciudades grandes de los Estados Unidos y Canadá, y a algunos lugares en Europa. Era exitoso, y sus jefes estaban complacidos. Le daban una cuenta abierta

para sus gastos; además una calidad de socio gratis en el Country Club, y todas las garantías sociales que ofrece una empresa. Su trabajo lo obligaba a ausentarse de su hogar casi todas las semanas. Su programa exigía de él una agenda apretada. Wilmer trataba de atender al menos tres citas por día, lo que requería viajar a un mínimo de tres ciudades cada día.

Había llegado a Houston el viernes por la noche. La noche anterior mientras estaba en Atlanta, había recibido una llamada de su supervisor, el vicepresidente de mercadeo. Éste le dijo que el presidente de una compañía grande de repuestos automotrices estaba listo para firmar el contrato que él le había enviado dos semanas atrás. Su jefe había hecho los arreglos para que el presidente de la compañía se reuniera con Wilmer el viernes por la noche en un hotel en Houston.

Lo siguiente es el testimonio de Wilmer sobre lo que sucedió aquella noche en Houston. “Yo había visitado a clientes en Boston, Nueva York, Newark, Greensboro, y Atlanta. Estaba fatigado y no quería otra cosa más que regresar a casa. Pero después de la llamada del jefe, cambié mi vuelo y llamé a mi familia para decirles que me atrasaría un día más. A ellos no les gustó esta noticia porque sus planes para el fin de semana tendrían que cambiar. Yo estaba cansado y fatigado, y sentía que mi jefe se estaba aprovechando de mí.

“Cuando llegué al hotel en Houston, me apresuré hacia mi habitación para bañarme y prepararme para la reunión. Apenas logré alistarme a tiempo para la cena y reunión. Yo estaba exhausto y un poco irritado; entonces aquella sonrisa.... La invitación era clara. Yo entendí todas las señales: Los gestos de su cuerpo, su manera seductora de vestir, el roce suave. A menudo veía eso en mis viajes con los compañeros de negocios. Muchos de ellos acostumbraban buscar compañía femenina para pasar la noche. Su esposa y familia nunca lo sabrían; al menos eso creían.

“Ya terminada la cena, y el contrato firmado, yo sabía que el roce contra mi brazo no había sido ningún accidente. El presidente de la compañía estaba tan complacido con mi trabajo que había hecho los arreglos para darme una “propina” esa noche. Él quería mostrarme su aprecio por mi trabajo.”¹ Y la joven estaba allí con un propósito.

Wilmer tenía la oferta delante de sí. ¿La aceptaría?

El propósito y el valor de los compromisos

Los compromisos, los pactos, los votos, y las promesas tienen un

propósito. Son de suma importancia para la humanidad. El salmista nos ayuda a obtener un discernimiento importante sobre este asunto. Él hace la pregunta: “**Jehová, ¿quién**

¹ *The Market Place, Nov-Dec. 1986*

habitará en tu tabernáculo? ¿Quién morará en tu monte santo?” La respuesta: **“El que anda en integridad y hace justicia, y habla verdad en su corazón. El que no calumnia con su lengua, ni hace mal a su prójimo. Ni admite reproche alguno contra su vecino. Aquel a cuyos ojos el vil es menospreciado, pero honra a los que temen a Jehová. El que aun jurando en daño suyo, no por eso cambia”** (Salmo 15:1-4).

Nota cómo el salmista subraya la importancia de cumplir con los juramentos. ¿Quién morará en su santo monte? ¡Los que cumplen con sus votos! Después hacia el final de su salmo nos dice: **“El que hace estas cosas, no resbalará jamás”** (Salmo 15:5). ¿Qué valor tiene el ser cumplidos con nuestros votos? No nos permite apostatar de la fe al ser llevados por cualquier viento de doctrina o por escuchar a espíritus engañosos o doctrinas de demonios (Efesios 4:14, 1 Timoteo 4:1).

En el Salmo 116, el salmista nuevamente se refiere al asunto de guardar nuestros votos. En los versículos 1 al 11, nos hace ver la bondad y las bendiciones de Dios para con el salmista. Jehová escuchó su clamor por misericordia. **“Me rodearon ligaduras de muerte... angustia y dolor había yo hallado. Entonces invoqué el nombre de Jehová.... Clemente es Jehová, y justo; sí, misericordioso es nuestro Dios. Pues tú has**

librado mi alma de la muerte, mis ojos de lágrimas, y mis pies de resbalar” (Salmo 116:12).

¡Tantas bendiciones de parte de Dios! Entonces el salmista pregunta: **“¿Qué pagaré a Jehová por todos sus beneficios para conmigo?”** (Salmo 116:12).

¡Con esto pagaré! **“Tomaré la copa de la salvación, e invocaré el nombre de Jehová”**. Ahora asegúrate de no pasar por alto la segunda cosa que menciona. **“A Jehová pagaré ahora mis votos delante de todo su pueblo”** (Salmo 116:18).

David enfatizó el principio importante de cumplir con sus votos en la presencia del pueblo. Las enseñanzas de Jesús reafirmaron la importancia de un compromiso público. Jesús dijo: **“A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos”** (Mateo 10:32-33).

Un compromiso público con Jesucristo establece un punto de referencia en nuestra vida. De ahí en adelante las muchas decisiones de la vida se tomarán basadas en ese compromiso. Hacer un compromiso público con Jesucristo y vivirlo es un requisito indispensable para ser parte del reino de Dios.

Después de decir que cumpliría

sus votos a Jehová, David empieza a ver esperanza y seguridad para la eternidad. **“Estimada es a los ojos de Jehová la muerte de sus santos”** (Salmo 116:15).

Nótese el orden de los pasos en el contexto de este pasaje:

- 1) Primero, un agradecimiento a Dios por su bondad. ¿Qué pagaré a Jehová por sus beneficios para conmigo?
- 2) Segundo, el cumplimiento de los votos a Dios en presencia de su pueblo.
- 3) Tercero, para los que cumplen sus votos, estimada es a los ojos de Jehová la muerte de sus santos.

Aquí el salmista nos presenta un bello cuadro envuelto en un solo paquete. En el versículo 15, tenemos el contenido más importante que es la muerte de los santos. Esto

va envuelto con el cumplimiento de nuestros votos delante de Dios y los hombres. Finalmente, en el versículo 18, el paquete va adornado con una nueva confirmación del cumplimiento de nuestros votos. Son los votos cumplidos lo que hace precioso este paquete. Por su lealtad a Dios, el salmista podía decir que la muerte es preciosa.

¿Cómo podrán enfrentar la muerte los que no son fieles a sus votos? ¿Estarán preparados para enfrentar la muerte los que no cumplen con sus votos? ¿No sería más apropiado preguntarnos si aun estén preparados para vivir? Me pregunto si aun saben lo que es vivir.

(terminaremos este capítulo en el próximo número)



La huida subterránea (viene de la portada)

ayudes a usar la fuerza que recibimos de ella como debemos. También te damos las gracias por las muchas otras bendiciones que tú nos das, especialmente por la libertad que tenemos aquí en Moravia para vivir la vida cristiana. En el nombre de Jesús oramos. Amén.”

El silencio fue interrumpido por la voz suave de la señora Wiedemann:

—Pasa los huevos, Berta.

La hija mayor sacó un huevo duro del tazón de madera y pasó el tazón a sus hermanos. Cuando llegó sutureno, Hans cogió un huevo y lo sostuvo en las manos. El calor del huevo le producía una sensación agradable. Hans lo golpeó contra la mesa y empezó a quitar la cáscara. Mientras se ocupaba en pelar el huevo, los recuerdos se agolparon en la mente.

Los recuerdos de hacía cinco años le penetraban la mente. En ese entonces, tenía ocho años. Su familia había vivido en Suiza. Un día, a la hora del desayuno, les llegó el mensaje de que vendrían soldados a arrestarlos por ser creyentes anabaptistas.

“Tenemos que huir,” había dicho su papá con un tono de urgencia. “No hay tiempo que perder.”

Llevaron unas sábanas en que envolvieron algunos artículos y envolvieron a los niños en ropas gruesas. La gran travesía había iniciado.

“¿A dónde vamos?” Hans recordó haberle preguntado a su papá.

“A un nuevo hogar en Moravia, hijo mío, donde podremos servir a Dios como nos enseña la Biblia. Suiza ya no nos tolerará más. Moravia le ha ofrecido a nuestra gente la libertad de practicar la fe cristiana. Date prisa, hijo, debemos salir.”

Ahora, la familia Wiedemann tenía cinco años de haber vivido en Moravia. Tres hijos habían nacido en su nuevo hogar. A menudo el dinero escaseaba, pero aquí había paz y había libertad para practicar sus creencias religiosas.

—Hans —se escuchó la reprimenda tierna de su madre—, cómete el huevo antes que se enfríe. —La madre observó a su hijo que tenía los ojos fijos en el huevo, absorto en sus pensamientos—. ¿No tienes hambre? ¿Estás enfermo?

—No estoy enfermo —contestó Hans—, sólo estoy pensando.

—¿Pensando en qué? —preguntó su hermana Ema con una sonrisita de burla—. ¿Pensando en que ayer no te portaste bien en el culto?

—Yo no estaba haciendo nada —repuso Hans bruscamente.

—Claro que sí —agregó el pequeño Jacob.

—Que no hice nada —insistió Hans.

—Niños, no discutan —interrumpió el señor Wiedemann con una voz sonora.

Una vez más, los niños volvieron a ocuparse de la comida. Pero, no había transcurrido mucho tiempo cuando el papá le preguntó a Hans:

—¿En qué estabas pensando, hijo?

Hans se movió un poco y dijo:

—Yo solamente estaba recordando el día hace cinco años cuando tuvimos que salir de Suiza.

—Debieras olvidar esos pensamientos —le sugirió su madre—. Ahora estamos seguros en Moravia. Aquí nadie nos hará daño.

La cara del señor Wiedemann acusó preocupación.

—María —le dijo a su esposa—, no debes decirle al muchacho que olvide ese día. Olvidarlo sería olvidarse de Dios. Pues fue Dios el que nos trajo con bien hasta aquí. —El señor Wiedemann hizo una pausa e inclinó su rostro como si estuviera orando—. Además, nunca sabemos cuándo pueda llegar la persecución aquí en Moravia. Nadie sabe lo que nos espera en el futuro. Debemos confiar en Dios.

Estas palabras resultaron muy ciertas. Pasados apenas dos años,



en 1544, un caballo a todo galope y bañado en sudor llegó a la aldea donde vivían los Wiedemanns y otras siete familias anabaptistas. El jinete estaba tan agotado por su viaje que casi no podía hablar. La gente se reunió a su alrededor, ansiosa por escuchar las noticias que traía.

—Los soldados del príncipe atacaron a los hermanos de Vorgen —alcanzó a decir finalmente—. Quemaron dos establos y robaron gran parte del ganado.

—¿Mataron o hirieron a alguno?

—preguntó Amon Wiedemann, el padre de Hans.

—No —contestó el jinete, enderezándose en su caballo—. Toda la gente escapó al bosque.

Una ola de preocupación se apoderó de los que se habían reunido. Muchos meneaban la cabeza desconcertados. Así que la persecución al fin había llegado a Moravia.

¿Cuándo arremeterían los soldados contra su aldea?

El hermano Amon meneó la cabeza y añadió:

—Ahora sabemos que los rumores que escuchamos el mes pasado son ciertos. El príncipe quiere las riquezas de nuestras aldeas por pocas que sean.

—¿Tendremos que huir otra vez? —preguntó una anciana con lágrimas en los ojos—. Yo heorado que pueda morir aquí en paz.

—Sí —respondió con seriedad Jacob Walter, el obispo—, parece que debemos hacer lo que nos vimos obligados a hacer en Suiza... huir.

—¿Cuándo podríamos ser atacados? —le preguntó un hombre al jinete.

—Antes del fin del mes, pero difícilmente antes de eso.

—Apenas tendríamos tres semanas —dijo el hermano Jacob.

Abram Shoope, el diácono, se adelantó.

—¿Por qué tenemos que huir? —preguntó—. ¿Por qué no pensamos en algo para quedarnos aquí?

—¿Cómo? —preguntó Simon Gross, el herrero de la aldea—. ¿Quieres que peleemos contra los soldados?

—Por supuesto que no —dijo el hermano Abram con firmeza—. Eso sería contrario a la Palabra de Dios.

—Y la Biblia —interrumpió el hermano Amon—, nos muestra lo que hacían los cristianos en vez de pelear. Ellos huían.

—Pero, ¿a dónde huían? —preguntó el hermano Abram en un tono que mostraba que estaba por revelarles un secreto.

El joven Hans quedó escuchando a los mayores hablar. Se preguntaba a dónde podrían huir esta vez. Deseaba no tener que dejar este lugar que tanto amaba. El bosque cercano era su sitio favorito para ir de cacería, y en el arroyo junto a la pradera había muy buena pesca. ¿Por qué tendrían que huir? De repente, Hans escuchó que el hermano Abram seguía con su idea de no tener que huir. Se volvió hacia el diácono para saber qué más diría.

—Y los cristianos en Roma vivían bajo tierra en el tiempo de la persecución. ¿Por qué no podemos hacer lo mismo nosotros?

—Las catacumbas —dijo el hermano Jacob Walter asintiendo con la cabeza—. Sí, los cristianos vivieron en esos túneles por muchos años.

—Y nosotros ya tenemos túneles —continuó el hermano Abram con

entusiasmo—; los túneles para almacenar las verduras. Lo único que tendríamos que hacer sería ampliarlos y excavar más profundo.

Los siguientes dos días estuvieron llenos de muchas conversaciones cargadas de preocupación. Finalmente, los hombres acordaron seguir el plan de Abram. Excavarían una red de túneles para esconderse cuando vinieran los soldados. Una puerta secreta en el piso del establo de los Wiedemannes sería la entrada a los túneles.

Así es que el trabajo empezó. Hombres, mujeres, y niños se unieron en el proyecto. Los túneles se hicieron con la altura suficiente para que un adulto pudiera correr en una posición agachada. Ramificaron los túneles en muchas direcciones, haciéndolos serpentear sin rumbo alguno. Estos desvíos se hicieron para confundir a cualquiera que descubriera el escondite de los anabaptistas. Sólo al final de un túnel había una sala grande. Y solamente los anabaptistas conocían la ruta que conducía hasta esa cámara secreta.

Los días pasaron. Hans ayudó a acarrear tierra de los túneles. La tierra se esparció sobre los campos cercanos. Pronto los túneles estuvieron terminados.

(terminará en el siguiente número)

Usado con permiso:
De: **Step by Step**
Por: David Luthy
Pathway Publishers



SECCIÓN PARA PADRES

LA VIDA FAMILIAR CRISTIANA



EL MATRIMONIO

(CAPÍTULO 5d)

VIOLACIONES DEL PLAN DE DIOS

Como vimos al principio de este capítulo, el amor matrimonial exige más de lo que el hombre sin Dios puede dar. Esto nos ayuda a entender por qué la gente hoy en día falla tanto en el amor. Los esposos se cansan de que sus esposas sólo piensen en sí mismas y las esposas se cansan de sus esposos egocéntricos. Sin embargo, en el fondo del amor humano existe un anhelo de conocer el compromiso y es por eso que las personas siguen casándose. Pero muchos no están dispuestos a pagar el precio para alcanzar las satisfacciones más profundas del amor. Sólo se dedican a ver cuánto romance pueden sacar de una relación y luego pasan a otra. En los escombros de relaciones rotas dejan sueños sin realizar, vidas heridas de esposos, de hijos, y de amigos.

El adulterio: menospreciar lo sagrado

Tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo claramente describe el adulterio como pecado. **“No cometerás adulterio”** (Éxodo 20:14). **“Si un hombre cometiére adulterio con la mujer de su prójimo, el adúltero y la adúltera indefectiblemente serán muertos”** (Levítico 20:10). **“Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia.... Los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios”** (Gálatas 5:19, 21).

El matrimonio fue diseñado por Dios para nuestro bien, no sólo como un compañerismo social. También es para nuestro bien espiritual. Es por eso que al violar el compromiso del matrimonio, menospreciamos lo sagrado. Veamos tres maneras en las que se demuestra menosprecio.

1. *El adulterio viola un compromiso sagrado.* El que comete adulterio en realidad está diciendo: “No me importa lo que te prometí”.

2. *El adulterio es pisotear una encomienda sagrada.* El matrimonio no es sólo un compromiso que hace la pareja, sino también un encargo que Dios nos encomienda. Así es que el adulterio es tanto un menosprecio de un compromiso como de una encomienda sagrada. En realidad, el adúltero está

diciéndole a Dios: “No me importa lo que tú me has encomendado”.

3. *El adulterio corrompe una unión sagrada.* El matrimonio no es simplemente un convenio entre dos partes, sino una unión que queda registrada y sellada ante Dios. Él pedirá cuentas a la pareja en cuanto a su fidelidad. Es decir, el matrimonio no es sólo un asunto entre un hombre y una mujer, sino también un asunto entre ellos y Dios. Debido al propósito que Dios tiene para el matrimonio, la unión es algo de mucho valor no sólo para el humano sino también para Dios. El adulterio desprecia lo que Dios considera importante. En realidad dice: “No me importa cómo estima Dios el matrimonio”.

No importa la sensación del momento, el adulterio siempre se convierte en una miseria indescribible. La culpa, el dolor, el alejamiento, la tensión, la angustia, y el temor todos caen sobre la vida del adúltero. Como dijo una mujer: “Aunque encuentres el perdón, siempre tienes que pagar y pagar y pagar”. El escritor de Proverbios lo dijo muy bien: **“Mas el que comete adulterio es falto de entendimiento; corrompe su alma el que tal hace. Heridas y vergüenza hallará, y su afrenta nunca será borrada”** (Proverbios 6:32-33).

El divorcio: un espíritu desleal y despiadado

En la Biblia el divorcio se

describe como “repudiar” a otra persona después de estar casado o después de estar comprometido para casarse. Generalmente, cuando habla de repudiar se refiere a un hombre que repudia a su mujer, pero en Marcos 10:12 también se refiere a una mujer que repudia a su marido. En la ley de Moisés el divorcio se permitió bajo ciertas condiciones, pero Jesús claramente dijo: **“Por la dureza de vuestro corazón os escribió este mandamiento”** (Marcos 10:5). Después Jesús, de manera muy clara, revalidó el propósito original de Dios: **“Pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno. Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre”** (Marcos 10:6-9). Los mandatos divinos son claros: un hombre y una mujer de por vida; **NO** al divorcio.

Si bien es cierto que en el Antiguo Testamento Dios permitió el divorcio bajo ciertas condiciones, claramente habla en contra del mismo. **“Porque Jehová ha atestiguado entre ti y la mujer de tu juventud, contra la cual has sido desleal, siendo ella tu compañera, y la mujer de tu pacto.... Guardaos,**

pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales para con la mujer de vuestra juventud. Porque Jehová Dios de Israel ha dicho que él aborrece el repudio” (Malaquías 2:14-16).

¿Por qué es malo el divorcio? A continuación veremos siete razones:¹

1. *El divorcio claramente viola los principios de la Palabra de Dios.* **“Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre”** (Marcos 10:9).

2. *El divorcio no concuerda con el carácter de Dios.* Nota en los versículos anteriores que Dios llama al divorcio “deslealtad”. Dios es fiel; lo que promete, lo cumple. El divorcio es totalmente contrario al carácter fiel de Dios. El amor exige lealtad. Los que se divorcian traicionan el compromiso sagrado del amor. Más bien, muestran infidelidad y traición. Sin embargo, el mensaje más profundo de Malaquías 2 no es primeramente en contra de quebrantar los votos del matrimonio, sino en contra de quebrantar el pacto con Dios por parte del pueblo de Israel. Dios quiso decir que los que quebrantan un pacto humano están quebrantando un pacto con Dios. En otras palabras, cuando existe un espíritu desleal en nuestras relaciones humanas, también existe en nuestra relación

¹ Por supuesto, el divorcio que discutimos aquí, es el rompimiento de un matrimonio legítimo. Hay otras uniones que las culturas permiten las cuales son “ilegítimas” (es decir, uniones que son contrarias a los preceptos de Dios) y deben ser separadas. Considera, por ejemplo, uniones incestuosas, homosexuales, o adúlteras.

con Dios. Por lo tanto, no es de extrañarse de que Dios diga que “aborrece el repudio”.

3. *El divorcio demuestra dureza de corazón.* Jesús dijo claramente que el divorcio había sido permitido “**por la dureza de vuestro corazón**” (Marcos 10:5). Con esto estarían de acuerdo la mayoría de los consejeros matrimoniales. El problema fundamental en los conflictos matrimoniales es que cada uno busca lo suyo propio y no considera al otro. El divorcio no es otra cosa sino la manifestación de un corazón duro. Se requiere humildad, amor, y quebrantamiento para resolver los problemas matrimoniales y experimentar la unidad que se espera en el matrimonio.

4. *El divorcio hiere a nuestro compañero.* Ser desleal es traicionar. Cuando se traiciona, se hiere. La confianza y la lealtad están íntegramente entrelazadas en el amor, y el divorcio pasa su puñal despiadado cortando esos lazos y causando dolor. Siempre es así. La separación de una relación legítima entre un hombre y una mujer nunca puede ser un acto de amor o compasión. Siempre incluirán actitudes de odio y resentimiento.

5. *El divorcio hiere a los hijos y deja cicatrices en su vida.* A continuación tenemos el testimonio de una hija cuyos padres se divorciaron:

“¡Por favor, por favor no los firme! ¡Papá, no firme esas hojas!” Mis súplicas debieron haber aumentado grandemente el pesar sobre mi padre. Pero, sujetando firmemente el bolígrafo, continuó firmando aquella hoja decisiva.

Así se destruyó mi mundo y yo juntamente con él. Ese día murió algo en el corazón de una niña.... Las lágrimas y las protestas cargadas de amargura fueron en vano, pues la corte no toma en cuenta los corazones humanos al cobrar sus honorarios. Mamá y Papá ahora serían “libres”, pero nosotros no. Llegué a ser esclava de la desesperación. ¿Los pleitos? Es cierto que terminaron los pleitos, pero en su lugar apareció el clamor de niños con el corazón partido. Uno de esos niños era yo, que hubiera deseado escuchar aquellos pleitos si tan sólo Mamá y Papá hubiesen regresado.

Yo quisiera poder tomar de la mano a cada padre y madre que se encuentra considerando la idea de divorciarse, y decirle: “Venga, quiero llevarle conmigo al valle por el que yo he pasado. Si el dolor en el corazón de un niño inocente, el golpe amargo en esa vida tierna, y las lágrimas del niño despreciado y olvidado se pudieran llamar como testigos en el juicio; si el horror y la sombra tenebrosa llegaran hasta las cortes, entonces ningún niño volvería a transitar el horrendo camino que se inicia al firmar esos papeles decisivos en la corte. En lugar de esto, las lágrimas serían tuyas y se daría cuenta de que los que sufren en el divorcio y las segundas nupcias son los niños inocentes.”²

6. *El divorcio complica más el*

camino a la reconciliación. En su primera carta a los corintios, Pablo advierte en contra de separarse aun de un cónyuge incrédulo, pero después dice: “**y si se separa, quédese sin casar, o reconcíliase con su marido; y que el marido no abandone a su mujer**” (1 Corintios 7:11). Pero claramente aconseja la reconciliación, y no la separación, aunque sea incrédulo el cónyuge. El divorcio es como cerrar la puerta con llave después que el cónyuge infiel haya salido. Si el objetivo es la reconciliación, el divorcio no es una opción.

7. *El divorcio propaga el pecado.* La gente se decide por el divorcio como una solución a sus problemas matrimoniales, pero es imposible corregir los problemas por medio de desobedecer a Dios. El divorcio siempre trae más problemas. Jesús advirtió específicamente que el divorcio es causa del adulterio (Mateo 5:32). Las consecuencias del pecado no se limitan a la persona que lo cometió. Esto se ve especialmente en el caso del divorcio. El pecado lleva a más pecado, y esos pecados se multiplican en las generaciones siguientes. Algunos estudios demuestran que las personas que provienen de hogares divorciados tienen mayor probabilidad de terminar en divorcio, que aquellos cuyos padres fueron fieles. El pecado actúa como una avalancha.

Segundas nupcias: un estado de adulterio

El divorcio sin duda es pecaminoso, pero las segundas nupcias son todavía más pecaminosas. Es alejarse todavía más de las leyes de Dios. El Nuevo Testamento es claro. Las segundas nupcias, mientras el primer cónyuge viva, son pecado. Considera los siguientes versículos: “**Cualquiera que repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra ella; y si la mujer repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio**” (Marcos 10:11-12) “**Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera**” (Mateo 19:9). “**Todo el que repudia a su mujer, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada del marido, adultera**” (Lucas 16:18). “**Así que, si en vida del marido se uniere a otro varón, será llamada adúltera; pero si su marido muere, es libre de esa ley, de tal manera que si se uniere a otro marido, no será adúltera**” (Romanos 7:3).

Todos estos versículos nos dicen claramente que las segundas nupcias son adulterio. El verbo griego que se traduce “comete adulterio” está conjugado de manera que indica una acción presente y continua. Esto nos indica que no solamente es haber

² Anónimo, “Scars of Divorce”, publicado por Gospel Tract Society, Inc., Independence, Missouri, pp. 1, 3, 6.

cometido el hecho del adulterio, sino estar practicando el adulterio. El versículo en Romanos también nos muestra que mientras uno de los dos cónyuges esté vivo, las segundas nupcias no constituyen un matrimonio legítimo sino un estado de adulterio. Por un lado, está el hecho de cometer el adulterio que consiste en tener relaciones sexuales con una persona mientras está casado con otra. Pero también está el estado de adulterio cuando la persona se casa con otro mientras que su verdadero cónyuge todavía vive.

Con versículos de la Biblia tan claros, ¿cómo pudieran los que dicen ser cristianos, tratar de justificar el divorcio y las segundas nupcias? Una dama que se había casado con un hombre divorciado, y que después renunció a su situación adúltera, nos cuenta como fue su caída.

“El razonamiento es una de las armas más eficaces de Satanás. Cuán fácil es disipar con razonamientos la obediencia a la Palabra de Dios. El propósito divino para nuestra vida no es primeramente que seamos felices, sino santos. A la vez no podemos tener felicidad verdadera sin llevar una vida recta. . . .

“Yo ayunaba y oraba bastante, buscando que Dios me diera una respuesta directa. A pesar de que lo busqué, no me dio respuesta. Nada. Completo silencio. Fue hasta después

que comprendí que es inútil buscar una revelación de Dios si él ya ha hablado tan claramente en la Biblia. Podemos escuchar otra voz que contradiga lo que él ha dicho en las Escrituras, pero esa voz viene del maligno.”³

Si tu cónyuge todavía vive, es imposible volver a contraer matrimonio y hacerlo con la bendición de Dios. El mismo espíritu traidor que lleva al divorcio es el que lleva a las segundas nupcias. Es traición. En el matrimonio uno puede entregar su amor y su compromiso a su compañero, pero en las segundas nupcias uno sólo puede entregar su traición y los pedazos de su compromiso roto.

Corrijamos las violaciones contra el matrimonio

Las violaciones contra el matrimonio son variables en grado y género. Algunas ocurren antes de que la persona se convierta a Cristo y otras después. Algunas costumbres de la cultura pudieran confundirnos en el asunto del matrimonio. Por ejemplo, la “unión libre”, la “anulación” del matrimonio, la “poligamia”, etcétera. Aquí no podemos tratar todas estas variedades de violaciones que existen. Sin embargo, podemos considerar diez principios que se deben tomar en cuenta al corregir las violaciones contra el matrimonio.

1. *Cuando dos personas solteras, sean creyentes o no, consienten en contraer matrimonio, Dios considera esa unión como válida.* Y cualquiera que practique el divorcio y las segundas nupcias comete adulterio, sea quien sea. **“Porque el mismo Herodes había enviado y prendido a Juan, y le había encadenado en la cárcel por causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano; pues la había tomado por mujer. Porque Juan decía a Herodes: No te es lícito tener la mujer de tu hermano”** (Marcos 6:17-18). **“Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios”** (Hebreos 13:4).

2. *La obediencia puede ser dolorosa.* Pero como vimos antes, a Dios le interesa más nuestra santidad que nuestra felicidad del momento. Hablando del costo del discipulado, Jesús dijo: **“Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo”** (Lucas 14:26-27).

3. *El sufrimiento por obedecer nunca es tan severo como las consecuencias de una desobediencia continua.* Según nuestro entendimiento humano y limitado, a veces pensamos que la obediencia

nos mete en más problemas, y que la desobediencia resuelve nuestros problemas. Ese razonamiento es carnal y no es la voz del Espíritu. A la larga, la desobediencia siempre resulta más dolorosa que la obediencia. **“Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte”** (Proverbios 14:12). Terminar con un matrimonio legítimo pudiera parecer menos doloroso que comprometerse a luchar hasta resolver los problemas. Continuar con una relación adúltera pudiera parecer mucho menos doloroso que terminarla y buscar la ayuda de Dios para enfrentar los resultados. Pero Dios siempre apoya la obediencia y reprende la desobediencia. **“El hombre que reprendido endurece la cerviz, de repente será quebrantado, y no habrá para él medicina”** (Proverbios 29:1).

4. *Todas las buenas obras que podamos hacer no son suficientes para compensar el pecado cometido a sabiendas.* Saúl trató de justificar su pecado contando de sus buenas intenciones, pero Samuel le respondió así: **“¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros”** (1 Samuel 15:22).

5. *Cuando hay pecado, debe arrepentirse de corazón y hacer*

³ Anónimo, “Out of Adultery”, publicado en **Herald of His coming**, Los Angeles, California, Sept., 1982, pp. 11, 12.

una confesión sincera (1 Juan 1:9) y (2 Crónicas 7:14). Esto quiere decir que vamos a reconocer el pecado, abandonarlo y volver a los principios de la santidad instituidos por Dios. **“El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia”** (Proverbios 28:13). Pareciera que la aplicación más difícil de este versículo es en el caso de las segundas nupcias. Pero si, de hecho, es una situación de adulterio, la única manera de abandonarla es terminar la relación.

6. *A veces es necesario quedarse soltero para ser fiel a nuestro compromiso con Dios.* Después de haber hablado en contra del divorcio y las segundas nupcias, Jesús dijo: **“Hay eunucos que a sí mismos se hicieron eunucos por causa del reino de los cielos”** (Mateo 19:12).

7. *Cuando hay hijos como resultado de una relación adúltera, el único camino seguro en criarlos para Dios es apartarse de todo pecado y empezar a criarlos en el temor de Dios.*

Algunos están en contra de separar una relación adúltera cuando hay hijos de por medio. Pero en tal situación es de especial importancia abandonar el pecado porque Dios **“visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta**

la tercera y cuarta generación” (Éxodo 34:7), mientras que **“guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones”** (Deuteronomio 7:9).

8. *Se puede obtener el perdón inmediatamente después de la confesión y el arrepentimiento; sin embargo, las consecuencias del pecado podrán seguir de por vida.* Quienes han violado el plan de Dios en cuanto al matrimonio, a menudo se verán en situaciones de dolor, penas, y luchas. Tal vez tengan que vivir como solteros, educar un hijo por sí solos, o enfrentar heridas emocionales tanto los padres como los hijos. Y para todo esto, van a necesitar en forma continua el apoyo, la comprensión, y el consejo espiritual de sus hermanos en la iglesia.

9. *El cristiano debe vivir irrefutablemente ante el mundo.* **“Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma, manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles”** (1 Pedro 2:11-12). Hay cosas que el cristiano debe evitar sólo porque al mundo le pudieran parecer pecaminosas, o que pondrían en duda su testimonio ante el mundo, aunque sean algo legítimo. Por ejemplo, en nuestra sociedad libertina, existe la posibilidad de

que un soltero se case con alguien que esté divorciado. Digamos que el soltero se hace cristiano y quiere arreglar su vida. ¿Podrá ése contraer otro matrimonio ya en el Señor? Puesto que la relación pasada fue adúltera, el soltero ante Dios sigue siendo soltero. Por eso, un nuevo matrimonio sería legítimo. Pero el cristiano no solamente debe considerar lo que es permitido según las reglas, sino también lo que sea conveniente y de edificación (véase 1 Corintios 10:23). En otras palabras, los que observan desde el mundo, pudieran tener fuertes dudas en cuanto a tal relación. En casos complicados como estos, acerca de los cuales no hay una respuesta tajante en la Escritura, una medida segura sería buscar el consejo y la dirección de una hermandad guiada por el Espíritu Santo.

10. *Al tratar de resolver las diferentes violaciones contra el matrimonio, los principios de amor y fidelidad entre Cristo y su iglesia nos sirven como una guía.* En Efesios 5, Pablo establece una comparación clara, y cualquier solución a los problemas del matrimonio debe apegarse a esa comparación. Por ejemplo, el divorcio, las segundas nupcias, y la unión libre, son contrarias a la comparación hecha por Pablo entre Cristo y su iglesia.

Resumen

Los matrimonios de hoy día enfrentan tremendas presiones. Al ver el dolor y la tristeza que sufren tantas personas como resultado de hacer su propia voluntad, se hace todavía más claro que el plan de Dios es el correcto. Es necesario que haya comprensión entre esposo y esposa. Así que, son necesarias la comunicación y la lealtad entre ellos. Cuando el esposo cumple su responsabilidad en el matrimonio, también resulta más fácil para la esposa cumplir la suya. Cada uno, pues, debe darse con sabiduría, consideración, y fidelidad a la tarea de hacer lo que Dios ha mandado. Para evitar problemas en el matrimonio y en la formación del hogar cristiano, las parejas cristianas no pueden seguir el patrón de la sociedad moderna. El esposo no va a permitir que la influencia que empuja hacia la superación y prosperidad en el mundo de negocios, atropelle sus responsabilidades y fidelidad hacia su esposa. Y la esposa no va a permitir que las presiones de la mujer moderna la alejen de sus responsabilidades y lealtad en el hogar. Al trabajar junto con el otro, y no en contra, la pareja experimentará el complemento que Dios tenía en mente al crearlos hombre y mujer.

PENSEMOS JUNTOS

1. ¿Qué debe decir el cristiano cuando se encuentra con personas que están violando las instituciones sagradas del matrimonio? ¿Qué tal esas personas que se dicen ser cristianas? ¿Cuáles textos de la Escritura nos pudieran guiar al intentar ayudar a esas personas?
2. ¿De qué manera puede la iglesia ser de ayuda y apoyo para aquellos que han experimentado el divorcio y las segundas nupcias pero ahora quieren volver a Dios y a su plan para el matrimonio?
3. ¿Cómo puede la esposa cristiana convivir con un esposo desconsiderado? ¿Cómo puede el esposo convivir con una esposa independiente e insumisa?
4. ¿De qué maneras puede el esposo hacer más fácil la sumisión de su esposa? ¿De qué maneras puede la esposa hacer más fácil que su esposo la ame?
5. ¿Cuáles son algunos puntos prácticos que nos ayudan a limitar nuestros gastos según nuestros ingresos? ¿Qué son algunas maneras que podemos evitar malgastar el dinero?
6. ¿Qué tan a menudo debe la pareja darse algunos gustos como salir a comer?
7. ¿Cómo puede la esposa hacer más fácil la comunicación para su esposo?
8. ¿Cuáles son algunas maneras comunes en las que el esposo se involucra demasiado en los asuntos fuera del hogar de manera que descuida las necesidades de su esposa?
9. ¿Hasta qué punto debe el esposo ayudar con los trabajos de la casa como fregar los trastos, lavar la ropa, cambiar pañales, etcétera?
10. Si la pareja vive en la misma propiedad que los padres, ¿qué medidas prácticas se deben tomar para evitar conflictos entre los suegros y el yerno o la nuera? ¿Existe la posibilidad de que la pareja se relacione demasiado con los padres o quizá sea demasiado poco? ¿Cómo podemos saber si uno de estos dos casos se está dando?

TRABAJEMOS JUNTOS

1. Como esposos lean cuidadosamente las Escrituras que hablan del carácter de cada uno, sus responsabilidades, y las relaciones entre los cónyuges. Presten atención a áreas en las que sientan la necesidad de mejorar. Oren en cuanto a ellas, y hagan una lista de los pasos prácticos que pueden tomar para mejorar.
2. Como pareja hablen de las secciones “Necesidades primordiales de la esposa” y “Necesidades primordiales del esposo” y luego háganse

la pregunta: ¿Hay necesidades que están sin satisfacer? Pidan sugerencias específicas acerca de cómo pueden empezar a satisfacer esas necesidades. ¿Hay algunas otras necesidades, no mencionadas en esas secciones, que no están suplidas? Dialoguen sobre este tema hasta que estén seguros de que han llegado a un entendimiento y que sabrán como reaccionar.

3. Como pareja, dialoguen sobre su situación económica. ¿Están bajo una tensión económica? ¿Han tenido argumentos o tensión por asuntos relacionados a lo económico? ¿Qué tal de su comunicación? ¿Están comunicándose de maneras no adecuadas o tienen muy poca comunicación? En caso de que su situación o sus prácticas económicas necesiten un cambio, ¿qué pasos deben tomar?
4. Como pareja, evalúen su comunicación. Nombren hábitos específicos que ustedes consideran de ayuda o de estorbo para la comunicación. Dialoguen de qué maneras pudieran mejorar tanto la cantidad como también la calidad de su comunicación.

—continuará

Tomado de:

Christian Family Living

Por: John Coblenz

Usado con permiso de

Christian Light Publications, Inc.

Harrisonburg, VA, EE.UU.



El hogar feliz no sucede por sí solo... requiere diligencia en edificarlo.

Respuestas a **Actividad para niños...** (viene de la contraportada)

A	P	A	D	R	E	R	M	I	R	A	D
F	N	E	I	A	L	I	A	O	V	D	I
A	R	L	V	H	T	Q	Y	H	C	E	S
N	B	L	A	A	A	W	L	C	U	I	N
E	M	T	E	O	T	N	E	M	I	L	A
I	S	S	I	F	J	V	R	H	R	A	O
S	S	L	S	Z	G	W	R	S	D	A	O
K	S	O	X	B	F	B	F	R	O	P	R
Z	S	E	C	J	M	K	L	M	X	L	E
I	A	C	O	O	S	I	E	G	A	N	U
B	M	U	C	R	E	C	O	G	E	N	C



RECETA

SOPA CON AGUACATE

8 porciones

Ingredientes:

- | | |
|---|----------------------------|
| 2 aguacates grandes maduros pero firmes | 1 zanahoria en tiritas |
| 1/2 taza de cebolla | 1 cda. de jugo de limón |
| 1/2 taza de culantro | 1/4 cta. pimienta y comino |
| 3 ajos picaditos | 1 cta. de ajinomoto |
| 2 tazas de frijoles blancos cocinados | 1/2 barra margarina |
| 1/2 taza de chila en trocitos | 6 tazas de caldo de frijol |
| rueditas de plátano verde para servir | 1/4 cta. de tabasco |
| | 2 tazas agua |

Preparación:

Cocinar los frijoles blancos con ajos, culantro, una cucharada de sal, y con suficiente agua, dejándolos suavizar bien.

Cristalizar la cebolla para luego licuarla con la mezcla anterior, agregando las dos tazas de agua. En una olla, poner la mezcla al fuego, agregando los demás condimentos, la margarina, el caldo de frijol, y las zanahorias cocidas. Dejar a calor suave. Si se consume el líquido al hervir, se pone más caldo de frijol.

Servirla, poniendo en cada plato tiritas de aguacate rociadas con el jugo de limón y rueditas de plátano verde, frito o cocido.

Esta sopa se puede hacer con caldo de frijoles rojos o negros.

SECCIÓN PARA JÓVENES



LA BÚSQUEDA DEL CONTRABANDISTA

(CAPÍTULO 5)

¡Contrabando! Hugo comía y respiraba con contrabando. Tres años habían pasado desde el entierro de su padre. Hacía ya tres años desde que Noel en confianza le había mostrado el lugar donde escondía el dinero y le había dicho lo fácil que era adquirirlo. Lo único que se requería eran músculos e inteligencia. Tres años habían añadido fuerza al cuerpo delgado de Hugo. También le habían dado conocimiento de la red de contrabando en la que estaba involucrado.

Barco, el pequeño pueblo a la orilla del río, era sin duda un lugar extraordinario para el contrabando. Todo el pueblo estaba involucrado, porque todos vivían del contrabando de mercancías. Cuando venían los policías u oficiales de aduana, los niños rápidamente avisaban de su llegada y guardaban silencio si les hacían preguntas. La actividad contrabandista en Barco no era ningún secreto para otros pueblos, pero por lo retirado que estaba y por la lealtad de sus aldeanos, los oficiales nunca lograban arrestar a nadie.

Los botes llevaban las mercancías a una base militar del país vecino. La corrupción predominaba. Inclusive, muchos de los mismos militares ayudaban en la red de contrabando. Aun los oficiales de aduana lo veían como una manera fácil de hacer dinero extra.

“¿Por qué no abren una tienda?” había escrito Vada poco después de la muerte de Leo.

—Yo la atenderé —había ofrecido la madrastra—. Y les daré a ustedes una parte de las ganancias.

Pero, desde que habían abierto la tienda hacía tres años, los muchachos nunca recibieron ningún dinero de las ventas. Noel se reía al pensar en la ignorancia de su madrastra. Sí claro, ellos le suplían legalmente harina, frijoles, arroz, y jabón. Pero nunca le decían que también usaban los permisos de la tienda para conseguir otros bienes ilegales. Además, le cobraban a su madrastra más de lo que pagaban por los bienes, pero ella nunca se dio cuenta. Ella estaba encantada porque podía tener efectivo a mano.

—Dale algo de dinero y no te metas con ella —le dijo Noel a Hugo en una ocasión en que éste estaba quejándose porque no recibían nada de la ganancia de la tienda—, y así a Mamá no le va a importar lo que nosotros hagamos.

A Hugo le encantaba el reto que representaba el contrabando. Cargar con un quintal de harina por casi dos kilómetros de selva traicionera no era cosa de cobardes. Cuando usaban los permisos legales, hacían viajes durante el día a través de la jungla caliente y bochornosa. Nubes de mosquitos atormentaban a los fatigados muchachos que iban cargando los sacos.

Tres años atrás Hugo se tambaleaba bajo la carga, apenas pudiendo avanzar por los senderos lodosos y resbalosos. Después de entregar la harina, muchas veces continuaba sufriendo por el ardor. Era un ardor que le proporcionaban las espinas de algunos arbustos de los que se agarraba para evitar caerse y perder su preciada carga.

Pero tres años le habían dado a Hugo resistencia contra las dificultades y habían agudizado su sentido del oído. Ya no tambaleaba con su carga, sino caminaba hasta por los senderos más traicioneros.

Noel manejaba todo el dinero y le daba a Hugo un poco. También se encargaba de los pedidos de harina de las tiendas de otros pueblos más grandes. Todavía se portaba matón con Hugo y sólo lo quería para que acarreará productos. Los dos trabajaban juntos pero nunca fueron un equipo.

Una noche Hugo se sentía frustrado. Por un largo rato permaneció oculto cerca de los amigos de Noel. ¿Por qué a Noel no le gustaba hacer otras cosas con él? ¿Por qué no quería que estuviera con él a no ser para

acarrear productos? Cuando el trabajo había terminado, Noel siempre le ordenaba: “¡Lárgate! ¡Busca a tus amiguitos!”.

—¿Ya encontraste un vehículo? —preguntó uno de los amigos de Noel.

—¡Tengo el ojo puesto en uno! —contestó Noel con orgullo—. ¡Sólo necesito otros doscientos dólares! Me imagino que los tendré en un par de semanas.

Hugo se sintió furioso por la jactancia de Noel. ¡Imagínese! ¡Doscientos dólares en un par de semanas!

—¡Aquél todavía no se ha dado cuenta! —añadió Noel.

Las palabras de Noel y su carcajada llamaron la atención de Hugo. “¿De quién está hablando?” Pensativo, Hugo decía para sí “¿Qué quiere decir Noel? ¿Quién no se ha dado cuenta?” Algo lo hacía pensar que se refería a él mismo. “Tendré que averiguar”, murmuró escabulléndose cuidadosamente. Él sabía dónde escondía Noel su dinero.

“¡Ochocientos, novecientos, novecientos setenta y cinco dólares!” Los ojos de Hugo se desorbitaban al ver el rollo de billetes que acababa de contar. Él sabía que Noel había quedado sin un cinco después de pagar los gastos del funeral de su padre. ¿De dónde había cogido todo ese dinero? Cuidadosamente lo metió en el vaso de vidrio y colocó nuevamente la tabla que había quitado del piso. De ahora en adelante estaría muy atento. ¡Tendría que averiguar qué era lo que estaba pasando!

“*Me pregunto si Noel me esté engañado. Cada semana acarreamos diez sacos de harina. Él me da ocho dólares por semana. Por el hecho de que él es mayor, recibe el doble, lo cual suena más o menos justo*”, decía Hugo para sí mientras meditaba en su problema. “*¡Pero siempre está comprando ropa nueva y gastando dinero en fiestas y con sus amigos! ¡Sencillamente no puede ser! ¡Si no hubiera visto el dinero con mis propios ojos, no podría creer que Noel tenga tanto!*” Hugo sacudía la cabeza resuelto a encontrar la respuesta.

En menos de dos semanas Hugo descubrió cómo Noel hacía tanto dinero.

—Señor Conway —empezó Hugo con uno de sus compradores hijos—. ¿Cuánta harina le compra usted a mi hermano Noel?

El señor Conway se asomó por encima del mostrador.

—¿Estás haciéndote cargo del negocio? —preguntó cautelosamente.

El señor Conway no confiaba en nadie. Él sabía que Noel Donado vendía más harina de lo permitido en su permiso. El mismo señor Conway también compraba bienes en el mercado negro. ¿Qué estaba tratando de hacer este hermanito de Noel? ¿Estaba tratando de meterlos en problemas?

Hugo no se dejó intimidar por la mirada penetrante del señor Conway.

—Mi hermano y yo nos vamos a separar. ¿Quiere aprovechar la mejor oferta o no?

El señor Conway dejó ir la cabeza hacia atrás al soltar una carcajada estruendosa.

—¡Estás en serio! ¡Sí que estás en serio! —decía todavía riéndose y dándole palmadas al mostrador—. Consumo dos sacos por semana. —Entonces bajó la voz y preguntó:

—¿Qué precio me das?

—Depende —fue la respuesta agresiva de Hugo. Él no tenía ni la menor idea de cuánto valía el saco de harina. Pero si actuaba como si supiera, ¡tal vez el señor Conway le diría cuánto estaba pagando!

—Depende de cuan honrado sea usted. Si usted me dice cuánto paga, yo decido si lo

quiero como cliente antes de hacer el trato —continuó Hugo con astucia.

El señor Conway soltó otra carcajada.

—¡Tú sí que sabes hacer negocios, hijo! Tu hermano cobra ocho dólares por quintal.

El señor Conway observó primero asombro y después ira en la cara de Hugo. Conway ya había sospechado que se estaban aprovechando de Hugo; el muchacho le caía bien por sus *agallas* y quería ayudarle a levantarse.

—La próxima semana —dijo Hugo pronunciando cada palabra con un énfasis deliberado—, le tendré aquí dos sacos a siete y medio cada uno.

—Trato hecho. —El señor Conway sonrió mientras extendía su brazo sobre el mostrador para estrechar firmemente la mano de Hugo.



—Gracias, señor.

Hugo radiaba de alegría. Se sentía triunfante. ¡Estaba por resultar más listo que Noel!

—Un momento —el señor Conway le tocó el brazo—. ¿No quieres saber cuánto estoy pagando por los frijoles, el jabón, y el arroz? —El señor Conway le guiñó un ojo antes de darle los precios. Hugo se sonrojó, apenado de que el señor Conway le hubiera adivinado su estrategia.

Las próximas dos paradas de Hugo fueron fáciles.

—Noel y yo nos estamos separando —le decía al propietario de cada tienda—. Yo estoy trayendo la harina a siete dólares y medio el saco. ¿Usted quiere seguir con él o conmigo? —En cada caso los propietarios se dejaron ir por la oportunidad de ahorrar cincuenta centavos por saco, y Hugo se hacía de otro cliente.

Su éxito hasta el momento le dio a Hugo confianza para entrar en la tienda más grande de Ameco. Él no sabía quién era el dueño y casi temblaba cuando lo llamaron a la oficina para hablar con el dueño.

—Señor.

Hugo trataba de parecer más alto mientras le extendía la mano. El imponente propietario de cabello cano lo ponía nervioso. Hugo se remojó los labios.

—Yo soy el hermano de Noel Donado. Nosotros, eh, nos estamos separando. Me pregunto si usted quisiera comprarme a mí —la confianza en sí mismo estaba volviendo—. Yo vendo cincuenta centavos más barato. Dígame cuánta harina necesita y yo se la traigo.

—¿Cuánta puedes traer en cada viaje? —preguntó el propietario al mismo tiempo que lo evaluaba.

—Dos quintales —fue la respuesta rápida y segura.

—Ven acá.

El propietario lo llevó a la bodega del almacén.

—Demuéstrame —le ordenó, señalando varios sacos de un quintal cada uno.

Hugo se agachó. Se echó un saco sobre el hombro izquierdo, agarró el otro y con igual facilidad lo colocó sobre el hombro derecho. Se enderezó y se acomodó bien la carga, caminó por la bodega, luego tiró uno y después el otro a su lugar original.

—Eso es lo que paso haciendo todo el tiempo —dijo Hugo con una postura tranquila. Al no dar ninguna muestra de agitación por el esfuerzo realizado, confirmaba que decía la verdad.

—Así es que ustedes dos se están separando —continuó el propietario pensativamente—. ¿Cómo harás para traerme los pedidos hasta aquí? Barco está a 24 kilómetros.

—Voy a pagar transporte —fue la respuesta pronta de Hugo—.

Entonces continuó con denuedo:

—Señor, mi hermano ha estado haciendo trampa de una manera increíble. Yo me voy a separar, y en cuanto haya ahorrado suficiente, compraré mi propio vehículo.

“*Este muchacho tiene agallas*”, pensó el propietario. Le gustó el espíritu de Hugo. Algo en Hugo lo hizo pensar en sí mismo cuando él era joven, luchando por hacerse de una casa y una tienda.

—Me llamo Víctor —le dijo el propietario—. Te compraré, pero ¿por qué no abres una tienda para que otros vengan a comprarte al por mayor? Así tú no tendrás que hacer entregas. Mira, tú estás joven y pequeño. Si los oficiales de aduana o la policía te ven manejando por la misma calle todo el tiempo, de inmediato sospecharán. ¿Pero yo? ¡Yo soy un simple anciano! ¿Quién sospecharía de un anciano conduciendo un carro destartalado? Acostumbro llevar diferentes pasajeros; voy a diferentes lugares; en ocasiones conduzco por ahí sólo para que me vean conducir. En ocasiones me detengo y converso con los policías. A veces me pongo a hablar con los oficiales de aduana. Ellos vienen a mi tienda pero nunca me ven. Yo tengo un empleado para que venda, ¡y ellos creen que yo soy solamente un anciano que no tiene nada que hacer! —Estos fueron los consejos del señor Víctor con una sonrisa presumida.

Hugo vio la sabiduría en los consejos de él. Inmediatamente empezó a hacer planes para empezar su propio negocio de una manera más grande y más fácil. Su ojos brillaban por el entusiasmo. Ya estaba listo para hacerle frente al nuevo reto y estaba ansioso por llegar a su casa y empezar.

—Eso es precisamente lo que haré, don Víctor. Y tal vez si usted no tiene mucho que hacer, yo le puedo pagar para que me traiga los productos hasta que yo haya ahorrado dinero y pueda abrir mi propia tienda.

El propietario sonrió otra vez.

—Supongo que pueda confiar en ti. Llámame cuando me necesites y deja un mensaje. Todos los días por la mañana reviso para ver si hay mensajes.

—Continuará

Tomado de:
The Smuggler's Quest
Christian Light Publication (1999)
Usado con permiso.



SECCIÓN PARA NIÑOS



EL CUERVO NEGRO

Doña Elena era una viuda que vivía con sus cuatro hijos en una humilde casita en un pueblo de Holanda. El mayor de los niños, Hans, tenía ocho años. Una noche la viuda pobre no tenía nada para darle de comer a sus hijitos hambrientos. Se arrodilló, pues, y le pidió pan a Dios para sus niños. Doña Elena amaba a Dios y tenía confianza en que él los iba a socorrer en sus necesidades. Cuando terminó su oración, Hans le dijo:

—Mamá, ¿verdad que la Biblia dice que Dios mandó a unos cuervos para que le llevaran pan a Elías cuando él tuvo hambre?

—Sí, es cierto —contestó la madre—. Pero eso sucedió hace muchos años, hijito.

—Ah, pero eso no importa, Mamá —dijo Hans—. Yo creo que todavía hoy Dios puede mandar cuervos. Voy a abrir la puerta para que puedan entrar.

De un salto, Hans se acercó a la puerta, abriéndola de par en par. La luz de la salita iluminó la calle.



Después de un rato, el alcalde del pueblo pasó delante de la casa y mirando la puerta abierta, se detuvo. Miró dentro de la casa y le agradó ver todo tan limpio y ordenado, y a los cuatro niños muy contentos rodeando a su madre. Decidió entrar y acercándose a la viuda, la saludó:

—Con su permiso, señora. Buenas noches. Y dígame, ¿por qué han dejado la puerta abierta a estas horas de la noche?

Doña Elena se asustó un poco por la presencia del caballero tan bien vestido en su humilde casita. Se levantó rápidamente e hizo una reverencia delante del señor alcalde. Luego le quitó el gorro a Hans, y pasó su mano sobre su cabello desarreglado, diciendo:

—Lo hizo Hans, señor, para que los cuervos pudiesen entrar trayéndonos pan.

El alcalde vestía de un saco negro, pantalón negro, y sombrero negro. Todo era negro menos su camisa.

—¡Certísimo! —exclamó el alcalde con una sonrisa—. Hans tiene razón. Aquí tienes el cuervo. Puedes ver que es muy grande. Ven conmigo, Hans. Voy a mostrarte dónde se encuentra el pan.

El alcalde llevó a Hans a su casa y mandó a su siervo a que pusiera dos panes y un jarrito de mantequilla en una canasta. Se lo entregó a Hans quien agradeciéndole, salió corriendo a la casa. Cuando sus hermanitos vieron el pan, brincaron de alegría. Después la madre le dio a cada uno un pedazo de pan con mantequilla. Todos comieron con gran gusto.

Cuando habían terminado de comer, Hans abrió de nuevo la puerta y quitándose el gorro, miró hacia el cielo y dijo: “Muchas gracias, mi buen Señor”, y cerró la puerta.

Seleccionado de:
Ecos de Santidad



VERSÍCULO DE MEMORIA

“Mas, buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”

(Mateo 6:33).